

afecto que su ilustre ascendiente; y como él estaba poseido de sentimientos humanitarios, de suerte que su primer cuidado fué librar á la ciudad de los estragos que el hambre hacía en ella. Todos se prometían mucho del benévolo corazón del duque; pero como había venido en una edad ya muy avanzada, la muerte dió el golpe fatal á los seis días de estar desempeñando el gobierno. La reina gobernadora, temerosa de la poca salud del duque, había anticipado un pliego, para que en caso de que él muriese, entrara en su lugar al gobierno el arzobispo de México D. Fr. Payo Enriquez de Rivera, descendiente de los duques de Alcalá, que inmediatamente entró en el desempeño de su encargo, con el contento de todos los vecinos, pues sabían todos que sabría corresponder á su misión, según el acierto con que había gobernado nueve años la iglesia de Guatemala.

Efectivamente, el resultado correspondió á las esperanzas: el arzobispo virey tuvo un gobierno que el padre Cabo dice que puede servir de ejemplo á los siglos venideros, «porque en él supo templar la justicia con la mansedumbre y la liberalidad con la economía.» Fué muy dedicado á las obras públicas, y en su tiempo se renovaron los empedrados de las calles, se construyeron varios puentes en las acequias de la capital y se reformaron algunos edificios ruinosos, renovó y concluyó el palacio de los vireyes, activó el trabajo del desagüe hasta dejarlo concluido; y en todo esto en lugar de notarse algun exceso en los gastos, mas bien hubo economía, pues merced á su cuidado para la administracion de las rentas reales, logró aumentarlas de manera, que pudo enviar cuantiosas sumas á la corte. En tiempo de este señor, se empezó á acuñar oro en la casa de moneda, que hasta allí se había llevado á España en tejos.

En el año de 1673 se celebró en México la exaltacion

al trono del rey Carlos II, que había salido de la menor edad: y en las fiestas que con tal motivo se hicieron se incendió el templo de San Agustín. El piadoso arzobispo sintió vivamente esta desgracia, y para remediarla, empleó su elevada posición no solo como jefe de la Iglesia, sino del Estado: salió á juntar limosnas para la reparación del edificio y en un día colectó veintidos mil pesos. Tal era el contento con que los mexicanos se veían gobernados por este ilustre varón. Y mientras todos hacían votos porque se prolongara su gobierno, él procuraba salir de él, porque su espíritu amante de la tranquilidad y el reposo, deseaba mas que los honores, evitar los peligros que traen consigo esas elevadas posiciones. Escribió al rey solicitando lo descargara del peso del vireinato, y aunque de pronto no accedía Carlos II por no privar á la Nueva España de un gobernante tan adecuado para su bien estar; pero al fin instado por el ilustre prelado, no solo lo relevó de esta obligación, sino que también alcanzó de la corte de Roma, se le librara del peso de la mitra. Así quedó libre para volver á España, buscando el descanso de su espíritu y dejando á los mexicanos el sentimiento de haberse separado del gobierno, un amoroso padre para con todos sin escepcion de personas.

CAPITULO XV.

Gobierno del marqués de la Laguna.

Para sustituir al Illmo. D. Fr. Payo Enriquez de Rivera en el vireinato de México, de donde se separó con el general sentimiento, se nombró á D. Tomás Antonio Manrique de la Cerda, marqués de la Laguna, quien entró á la capital el 30 de Noviembre de 1680. Al efectuarse es-

te cambio de virey D. Fr. Payo no solo se habia ocupado del ornato y mejora material de la ciudad de México y de distribuir la justicia en todos los pueblos que en su tiempo formaban el vireinato de la Nueva España, sino que tambien emprendia la pacificación de las provincias sublevadas en el Nuevo México. Al recibir el gobierno el marqués de la Laguna, recibió de su ilustrísimo antecesor los antecedentes de esta jornada con que inauguró su administración.

Mientras de México se dictaban las órdenes necesarias para la reconquista del Nuevo México, los españoles expulsos de aquel territorio se habian refugiado unos en el presidio del Paso del Norte, donde el jefe preparaba lo necesario para cuando tuviera lugar la expedición, y otros se reconcentraron hasta Zacatecas. A principios del año de 1681, salieron de México las fuerzas destinadas á esta jornada y en Zacatecas se reforzaron con otras más á las que se agregaron las familias de los primeros pobladores expulsos en la sublevación del año de 44. [1] Al mando de estas fuerzas iba D. Diego Vargas, que llegando al Paso del Norte, con los informes de los jefes de aquel presidio, emprendió una campaña que fué sangrienta á causa del orgullo que embalentonó á los naturales en su primera guerra y al ódio que se tuvo al nombre español y que se conservó todo el tiempo de su dominación. Los indígenas se negaron á toda clase de proposiciones de paz y viendo esta invencible resistencia los españoles, entraron talando sus cementseras y quemando sus poblaciones; pero los indios se fortificaban en las inaccesibles cumbres de las montañas, de donde bajaban en un momento oportuno y presentaban terribles y sangrientas batallas á sus invasores. Viendo el marqués de la Laguna, las dificultades

[1] Preges conq. del N. México pág. 243.

que habia para conservar aquel territorio en esta incesante lucha, mandó reforzar la guarnición de los fuertes que se habian establecido, y poblar el presidio de Santa Fé con trescientas familias de españoles y mulatos á quienes se los repartieron terrenos, concediéndose al lugar el título y los honores de Ciudad. De esta manera pudieron conservar ya todo lo conquistado, aunque á costa de una continua campaña para contener los constantes esfuerzos que los naturales han hecho para sacudir el yugo, al cual han permanecido substraídos, viviendo en la barbarie y manteniendo una guerra de exterminio muy perjudicial para el progreso de aquellos pueblos.

En este tiempo tuvo tambien lugar la fundación del primer colegio de propaganda en la Santa Cruz de Querétaro: y aunque no con la estension que la materia lo demanda por su importancia, en cuanto lo permitan los límites del plan que nos hemos propuesto, daremos idea de esta fundación; así porque ella y las demás de su clase fueron las que pasaron hasta nuestros dias manteniendo en vigor las instituciones monásticas, como porque en nuestra época y principalmente en el término que hemos señalado á estos trabajos, tendremos que ver figurar de un modo muy notable tanto la ciudad de Querétaro, como el convento de la Cruz, donde se vino á terminar el desenlace del segundo imperio mexicano despues de recobrar la independencia que por tres siglos estuvo encadenada al trono de España. La ciudad de Querétaro distante como cincuenta leguas al noroeste de México, está situada en un terreno fértil y ameno, con tan agradable clima, que muchos antiguos viajeros le han dado el nombre de paraíso de la América. Como ya en otra parte hemos indicado, en este lugar se fundó un pueblo en tiempo del primer Moctezuma, el famoso monarca azteca apellidado Ylhuicamina, donde siendo la frontera del grande imperio, se mantenía

una guarnicion mexicana, para sujetar á los chichimecas y otomites, que no quisieron reducirse á vida civil. Despues de la conquista de México, se hizo la de este territorio por el otomite D. Fernando de Tapia en una batalla que se ganó por los conquistadores, en 25 de Julio de 1531, por cuya causa desde que se fundó la ciudad, se declaró patrono de ella el apóstol Santiago, en cuyo dia fueron vencidos los naturales de aquella tierra en la loma del Sangremal, en el mismo sitio que despues fué destinado para fundar el colegio de que al presente nos vamos á ocupar. Junto á la ciudad está el pintoresco y hermoso sitio que llaman la Cañada, donde se disfruta de todos los encantos de la naturaleza, pues graciosas fuentes juguetean entre los frondosos bosques; y un aire puro y delicioso se respira entre las huertas y jardines, en que son abundantes las frutas mas delicadas y las flores que con sus perfumes embalsaman el ambiente. De las quebradas de este vergel, baja una corriente qu forma un rio y fué el que dividió la poblacion de los conquistadores y conquistados: al Sur se fundó la de los primeros, que es la que se conoce con el nombre de Querétaro; y al Norte quedó el pueblo de los naturales, donde se puso despues el curato de San Sebastian. A pesar de ser una ciudad de las mas populosas, sus extensas calles se mantienen en un respetuoso silencio, y hasta poco antes del famoso sitio con que dará fin la materia de esta obra, la ciudad entera tenia un aire melancólico de magestuoso recogimiento, á causa de sus muchos templos y conventos de religiosos de ambos sexos, que respectivamente son en número superior al de todas las demas ciudades de este país.

En su parte oriental está el primer convento de la Cruz de los misioneros *de propaganda fide* que es el de que vamos á ocuparnos: al centro de la ciudad y dando vista á la plaza principal llamada del Recreo, está el con-

vento de religiosos franciscanos, primeros apóstoles de la religion cristiana, cuyo templo ha servido posteriormente de catedral á la ereccion de aquel obispado: hay tambien conventos de Santo Domingo, el Cármen, San Diego, la Merced y San Agustin, cuya fábrica es una de las obras maestras del órden arquitectónico: la parroquia de Santiago y el templo llamado de la Congregacion que es uno de los primeros santuarios dedicados á la madre de Dios bajo el título de Guadalupe: habia conventos de religiosas de Santa Clara, Carmelitas y Capuchinas, cuyos muros sirvieron de última prision á Fernando Maximiliano, segundo Emperador de México y de donde salió acompañado de dos de sus mas famosos generales, para consumir el sacrificio del Cerro de las Campanas, pequeña colina artificial que está á la orilla occidental de la ciudad, formada en la antigüedad por los naturales de aquel lugar, para tributar veneracion á sus divinidades, y que despues quedó convertida en un cerro, como el de la piramide de Cholula y los templos de San Juan de Teotihuacán. Tambien hay los templos de Santa Rosa y Santa Teresa donde hay edificios anexos para beaterios, el seminario de San Francisco Javier fundado por el Lic. D. Juan Caballero y Osio, que estuvo á cargo de la compañía de Jesus y que en los últimos dias ha servido para educar á los huérfanos; establecimiento que ha corrido á cargo del respetable señor cura Guizasola, cuyo celo por el bien de aquellos niños desvalidos, le ocasionó verse amagado de muerte y ultrajado hasta el grado de cambiarle su traje sacerdotal por el uniforme de recluta y hacerle empuñar el fusil, en lugar del libro sagrado donde se encierran las máximas de la eterna sabiduría. Fuera de la ciudad y á distancia de menos de una legua, está el lugar conocido con el nombre de Pueblito; en él habia tambien convento de religiosos franciscanos, y en su templo se da culto á

una imagen de la Virgen María, que bajo el título de Nuestra Señora del Pueblito, es el objeto de la mas tierna y reverente veneracion de aquel devoto pueblo.

Dada esta ligera idea de la ciudad donde está el convento de la Cruz, primer colegio apostólico de propaganda fide, daremos tambien una mirada rápida sobre el fundador de este monasterio. Este fué el venerable Fray Antonio Linaz de Jesus; natural de la villa de Artá en la isla de Mallorca. Desde sus primeros años en que recibió las primeras semillas de una cristiana educacion dada directamente por sus padres, indicó su despejada inteligencia que unida á un carácter dulce y afable y á un generoso corazon bien dispuesto para la virtud, lo hacian agraciado en su trato, modesto en sus acciones y acreedor á la general estimacion. Despues de recibir de boca de sus mismos padres los primeros rudimentos de su educacion, entró á recibir la enseñanza de los religiosos franciscanos del convento de la misma villa de Artá, donde aprendió la gramática y retórica, aventajándose siempre con sus condiscípulos; y á la edad de diez y siete años entró al noviciado en el convento de Jesus, que los religiosos franciscanos tenian á estramuros de la ciudad de Palma, capital de la provincia de Mallorca. Allí tomó el hábito de la religion seráfica y concluyó sus estudios de artes y teología, despues de lo cual recibió las sagradas órdenes.

A los veinticinco años de edad se le concedió la aprobacion para predicar, lo cual empezó á hacer con notable aprovechamiento de sus oyentes, porque el Señor que lo habia destinado para vaso de eleccion, depositó en él los talentos de una esmerada instruccion y de la uncion fervorosa con que atraia el corazon de los que lo escuchaban á la práctica de la virtud. Así empezaba á entrar por el camino que debe llevar un perfecto religioso, satisfecho de cumplir los mandatos que le prescribia su regla, y mas

porque con su ferviente predicacion, como otro nuevo Eliseo multiplicaba el aceite de la viuda de Sarepto, que se recogia en los vasos de los corazones que lo oian. En medio de las abstinencias de la vida cristiana y las mortificaciones á que en mas alto grado tenia que entregarse por su estado de religioso, vivia como en un jardín delicioso aspirando la suave fragancia de las flores que crecian en la humildad de su corazon; pero en medio de aquel florido Eden, salió á su encuentro la antigua serpiente, que con su astucia propia supo inocular en su sencillo corazon, un soplo de vanidad, que no reprimido oportunamente fué el gérmen de grandes desórdenes, que mas tarde formaron un fondo oscuro para que mas resaltaran los vivos colores de sus heróicas virtudes. Pretendió entonces servir una cátedra para recoger algunos áulicos laureles, con los cuales se haría mas vistosa la palma de sus victorias en la predicacion evangélica. Este tósigo disimulado con el colorido de la virtud, pasó desapercibido á los ojos del docto predicador, y fué creciendo mas en su pecho el fuego de la vanidad por su propia estimacion, que el de la gloria del Dios objeto de sus predicaciones.

Aun no habia logrado su intento el padre Linaz, cuando el año de 1664 pasaron á Roma para el capítulo general, unos religiosos de la provincia de Michoacan, de los cuales fué nombrado comisario especial para juntar una mision, el padre Fr. Juan Gutierrez de la Fuente, á quien fué agregado como compañero el padre Linaz que con la bendicion de su prelado, pasó como misionero al territorio de la Nueva España. Llegado á su nueva provincia de Michoacan, se le presentó la ocasion de lograr lo que no pudo conseguir en la de Mallorca, con la fama de su bien cultivada capacidad y de su aprovechamiento en las ciencias, se le encomendó luego al padre Linaz que leyera la cátedra de artes que desde luego comenzó en él

convento de Santiago de Querétaro. Como el padre lo habia previsto así sucedió, porque sirvió con tal lucimiento la cátedra, que pronto se divulgó su fama por todas partes y tanto dentro de su convento, como fuera por motivo de la predicacion, hallaba diariamente motivos para contentar el orgullo de su vanidad; y esto lo hizo dedicarse mas al estudio, que á la oracion y mortificacion de sus sentidos, y distraerse cada dia mas del ejercicio propio de su religion. Concluido el curso de artes que dió en el convento de Querétaro, fué nombrado para dar otro en la ciudad de Celaya, en el convento de la Purísima Concepcion, y pronto se le nombró tambien como lector de Teología.

Los triunfos eclesiásticos que habia obtenido y la fama que por todas partes adquirió como insigne predicador, lo retiraba á cada paso de la vida abstinentes y mortificada á que estaba obligado, por la severidad de la regla á que voluntariamente se habia sujetado: esto lo determinó á interponer blandas y delicadas ropas entre su cuerpo y la tosquedad de su sayal, á usar de muebles y alhajas que pugnaban con su voto de humildad y pobreza, á dedicarse á distracciones peligrosas; y como era consiguiente á este género de vida, pronto se cambió en una escandalosa prostitucion, tanto mas culpable cuanto era mas estrecha su obligacion de ser santo y perfecto.

Así se hallaba el P. Linaz, en lo mas florido de su edad, colmado de honores y consideraciones, favorecido con el cariño de los hombres doctos y de un gusto delicado en la sociedad, satisfechos á la par que su vanidad, sus instintos sensuales, y muy contento del género de vida que llevaba, como si el hombre fuera pura materia y no tuviera otra mision, que contentar sus sentidos y halagar sus placeres.

Sumergido en este abismo de lamentable corrupcion se

hallaba el P. Linaz, cuando una noche en su convento de Celaya, se habia entregado á un profundo sueño despues de sus criminales distracciones; no pasó mucho sin que lo despertara el ruido de unos pasos, que se acercaban á su lecho, á la vez que la pieza estaba llena de luz; y sobrecogido de terror por tan inesperado suceso, se incorporó en su cama al mismo tiempo que describiéndose la cortina, se presentó á su vista un horrible esqueleto, vestido con hábito de tela cenicienta y llevando en su descarnada mano, una candela que producía la pálida luz que alumbraba la celda del religioso. El autor de la crónica de los colegios de propaganda, dice: «No le habló sensiblemente aquel esqueleto espantoso; pero aquellos lúgubres aparatos le hablaron tan al alma que obraron en su conturbado corazon, maravillosos efectos. Duró algun tiempo la presencia del esqueleto mudo, y habiéndose dejado ver volvió á correr la cortina y dejó á oscuras al religioso.»

Yo habia oido referir este acontecimiento hace muchos años, al Sr. D. Pedro Escobar, recomendable abogado de la ciudad de Durango, ignorando de que fuente tomaría su conocimiento; pero en su relacion hace poner en boca de aquel espectro, una reconvencion seria por los excesos á que habia estado entregada la vida de Fr. Antonio. Este en aquella aterradora vision, conoció en toda su deformidad la pálida imágen de la muerte: vió abrirse las puertas de la eternidad; y á la luz de su razon, descubrió el infeliz estado de su conciencia, que por el amargo recuerdo de sus pasadas faltas, le traspasaba su corazon como un penetrante dardo. Aquel corazon que hasta ahí se habia manchado con tan graves infidelidades, en aquel momento quedó renovado y desde entónces, renunciando el P. Linaz á todas las locuras y vanidades que muchos años lo trajeron desviado de su centro, empezó una nueva vida que fué el principio y fundamento de los colegios apostólicos.